

# **EL FUTURO DE LAS AMÉRICAS**

## **CONCLUSIONES**

Monterrey, N.L., Enero 9–10, 2004

En el marco de la Cumbre Extraordinaria de las Américas, la Universidad Autónoma de Nuevo León, el Tecnológico de Monterrey y la Universidad de Monterrey, en colaboración con el Gobierno del Estado, promovieron la celebración de un foro sobre El Futuro de las Américas con el objeto de contribuir a la reflexión en torno a la integración del continente. Dado que nos encontramos ante fenómenos que requieren ser interpretados para construir nuevos paradigmas, se discutieron aspectos adicionales a los contemplados en la agenda de la Cumbre, con la intención de contribuir al impulso del progreso y el desarrollo con justicia social en la región.

El foro contó con la participación de destacados académicos, empresarios, representantes de organizaciones internacionales y funcionarios de organismos multilaterales, quienes analizaron el impacto de la era del conocimiento, la necesidad de elevar la competitividad de los sectores público y privado, y el desarrollo económico y social más allá de los acuerdos de libre comercio.

A partir de la idea de que América nunca será una, en su conferencia inaugural Enrique Krauze reflexionó sobre las diversas etapas de convergencia y distanciamiento en la relación entre Angloamérica e Iberoamérica. Señaló que, por ser dos ramas de la civilización occidental, al margen de sus diferencias las Américas comparten valores absolutos como el respeto a la persona humana. Por ello, concluyó, el conocimiento mutuo es el único puente sólido para construir la convivencia y hacer frente a los tiempos de fanatismo, terror y violencia que nos esperan.

## LA INTEGRACIÓN DE LAS AMÉRICAS Y LA ERA DEL CONOCIMIENTO

El futuro de las Américas depende de su habilidad de adaptarse y generar el cambio. La discusión de la primera mesa, coordinada por el Tecnológico de Monterrey, se basó en la idea de que actualmente el desarrollo implica pasar de la manufactura a la *mentefactura*, ya que el conocimiento marca la diferencia entre la pobreza y la riqueza. Así, la habilidad para acceder y aprovechar el conocimiento existente y generar un conocimiento propio representa un factor determinante en la competitividad global.

Del conocimiento depende que una economía pase de basarse en la abundancia de mano de obra barata, a estar fundamentada en la innovación. En este contexto, la importancia de la educación es cada vez mayor y las instituciones de educación superior juegan un papel central como protagonistas del cambio, pues se requiere su participación en el desarrollo de nuevas habilidades en la fuerza de trabajo y la promoción del aprendizaje continuo.

Los ponentes señalaron que con muy pocas excepciones, mientras otras regiones del mundo avanzan, durante los últimos veinte años América Latina se ha rezagado en el cumplimiento de las metas del desarrollo. En un análisis comparativo del potencial de desarrollo de 121 países, el Banco Mundial asignó a Latinoamérica evaluaciones inferiores a cinco, en una escala de 0 a 10, en las variables relacionadas con la educación. Lo mismo ocurrió con las variables relacionadas con el conocimiento, como son la inversión en investigación y desarrollo, el registro de patentes, la inscripción en la educación secundaria y superior, y la calidad de la educación.

Se consideró necesario evaluar las causas y elaborar planes de acción orientados a reforzar las políticas públicas relativas a la educación, la capacitación continua y el fomento de la investigación científica y tecnológica. De igual forma, se planteó la necesidad de desarrollar centros de conocimiento, también llamados *clusters*, para sumar los esfuerzos de distintas instituciones y multiplicar su impacto, así como reforzar la capacidad de investigación de las universidades e impulsar convenios de colaboración con empresas, institutos de investigación y gobiernos.

Las universidades requieren enfoques interdisciplinarios para transformar sus modelos educativos en sistemas de aprendizaje continuo, enfocarse al desarrollo de la comunidad y evaluar las actividades científicas por su impacto social.

En suma, se concluyó que se requiere transformar el modelo educativo actual en un sistema capaz de promover un desarrollo sustentable a partir de principios que replanteen la relación entre producción y consumo con la idea de ser más, no tener más.

## LA INTEGRACIÓN DE LAS AMÉRICAS Y LA COMPETITIVIDAD DEL SECTOR PÚBLICO Y PRIVADO

El tema de reflexión de la segunda mesa, coordinada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, fue la competitividad de los gobiernos y las empresas como reto central en una era en que las fronteras se han diluido.

A partir de perspectivas distintas, se establecieron cuatro elementos indispensables para crear una cultura de competitividad: conocimiento, desarrollo tecnológico, mercado libre y una sociedad con educación.

Desde un enfoque humanista, se expuso la concepción epistemológica de un futuro orientado al mejoramiento de las condiciones de vida con respeto a la diversidad.

Dada la necesidad de hacer frente a economías abiertas, desde el punto de vista empresarial se consideró primordial alcanzar la competitividad a través de esfuerzos coordinados. Se destacó la importancia de proporcionar una capacitación continua al personal y buscar una mayor eficiencia en los costos de producción y financiamiento, en particular para las empresas pequeñas y medianas en las que el impacto de estos factores es mayor. Asimismo, se enfatizó la necesidad de definir modelos de negocio que permitan incorporar técnicas de administración avanzadas, pero tomando en consideración las condiciones específicas de cada país para evitar la aplicación de recetas estandarizadas. Otros aspectos considerados fueron la aplicación de las tecnologías de la información, y la de tecnologías productivas eficientes que permitan reducir la generación de desperdicios y minimizar el impacto ambiental.

De igual forma, se consideró que el sector público tiene que mejorar su competitividad y hacerse más eficiente. Además de mantener la estabilidad macroeconómica, se planteó que los gobiernos necesitan impulsar reformas estructurales que reduzcan los trámites burocráticos, mejoren la infraestructura, combatan la corrupción, fortalezcan el estado de derecho e inviertan agresivamente en educación.

A manera de conclusión, se indicó que, en la medida en que los sectores público y privado respeten la diversidad, promuevan alianzas para impulsar la educación y fomenten la creatividad, se logrará superar el reto de la competitividad en las Américas.

LA INTEGRACIÓN DE LAS AMÉRICAS Y  
EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL  
MÁS ALLÁ DE LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO.

La tercera mesa, coordinada por la Universidad de Monterrey, partió de la premisa de que el comercio es condición necesaria pero no suficiente para garantizar el crecimiento. Se consideró que los acuerdos de libre comercio por sí mismos no son suficientes para lograr el desarrollo económico y social. Prueba de ello, es que no han logrado las metas esperadas en materia de generación de empleos, reducción de la pobreza y mejoramiento en la distribución del ingreso.

Entre los principales obstáculos se señalaron el proteccionismo de los países avanzados, la falta de cooperación para el desarrollo y la debilidad de las instituciones. En este sentido, se planteó la necesidad de ver más allá de la apertura comercial e integrar las agendas social y económica. Por ejemplo, al analizar la viabilidad del ALCA, se estableció como imprescindible considerar la experiencia europea de integración, en especial el apoyo otorgado a los países menos desarrollados.

Por otro lado, se sugirieron nuevas maneras de plantear políticas públicas en materia social, como un Contrato Social para una Economía Abierta. La propuesta incluiría una política fiscal no sólo competente, sino extraordinaria, para generar recursos suficientes e impulsar políticas contracíclicas que promuevan el desarrollo de auténticas clases medias. Este Contrato incluiría además reformas laborales para fomentar la movilidad que requieren las economías abiertas, asegurando al mismo tiempo los derechos de los trabajadores.

Por último, en su conferencia magistral Enrique Iglesias subrayó que los países Latinoamericanos tendrán que tomar decisiones fundamentales sobre cómo prepararse, cómo negociar y qué negociar además del comercio, de cara a la Ronda de Doha y al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas.

El cómo prepararnos implica encontrar respuestas a los retos que representan la competitividad, la inclusión social, la reforma del Estado, el impulso de estrategias de recursos humanos e innovación tecnológica, y la nueva relación entre el Estado y la empresa privada.

La cuestión de cómo negociar implica la necesidad de hacerlo en forma conjunta para lograr una integración más armónica.

En relación con los asuntos a negociar más allá del comercio, Enrique Iglesias señaló que es necesario considerar el medio ambiente, la salud y la educación como Bienes Públicos Regionales, que sirvan de base para impulsar una cooperación más amplia.

Para finalizar, destacó el papel clave de la cultura como un activo sobre el cual podemos construir la integración del continente.